La motivación de los estudiantes de Educación Secundaria

Especial para Punto edu por Asier Huegun Burgos y Pello Aramendi Jauregi
Universidad del País Vasco

Justo hace dos años se aprobó la Ley Orgánica de Educación (LOE, 2006) en el estado español. Sin embargo, la situación de la enseñanza secundaria obligatoria (desde los 12 hasta los 16 años) no ha sufrido cambios significativos. Los datos de la situación del sistema educativo no dejan lugar a dudas. El porcentaje de fracaso escolar (aquellos alumnos y alumnas que no han logrado el título de graduado de educación secundaria a los 16 años) es el más alto de la Unión Europea (28%).

Solamente el 64,9% de los estudiantes españoles logra superar la educación secundaria de segundo ciclo (16-18 años). En Suecia la supera el 94%, en la República Checa el 91,7%, Eslovenia 90%, Italia el 69,1% y en Portugal el 43,7%. La media de la Unión Europea es del 77%. La OCDE ha realizado varias recomendaciones al estado español dirigidas a mejorar la organización y gestión de los centros escolares públicos, los pobres resultados obtenidos por los estudiantes de la Educación Secundaria Obligatoria y la motivación de los docentes (Vega Gil, L., 2006).

En las últimas ediciones de las pruebas internacionales PISA (evalúan el nivel del alumnado en matemáticas, ciencias y lectura en segundo curso de la educación secundaria obligatoria) España obtiene unos resultados inferiores a la media de los países de la OCDE. El estado español tiene un bajo porcentaje de alumnado excelente (8%) frente a la media del 14% de la OCDE (Prats, 2005). Como se puede apreciar estos resultados vinculados al fracaso escolar invitan a una profunda reflexión.

¿QUÉ SUCEDE EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA?

El fracaso escolar en la enseñanza secundaria se vincula fuertemente con el absentismo escolar. Gargallo y otros (2001) definen el perfil de la persona absentista con las siguientes características: es generalmente varón, con una edad entre 15 y 16 años, cursa tercero de educación secundaria obligatoria, pertenece a una familia de nivel socioeconómico medio-bajo, no está a gusto en el colegio, ni con sus profesores y profesoras, se aburre en clase, tiene una baja autoestima, problemas de atención, adaptación a las normas, concentración y razonamiento. Corville-Smith (1998) afirma que el alumnado absentista obtiene puntajes inferiores en autoconcepto académi-

co, autoestima y competencia social en el aula. No obstante, el problema del fracaso escolar en la educación secundaria no depende solamente del alumnado. Es un problema en el que intervienen varios factores, algunos de ellos de gran complejidad.

Los datos en relación a la convivencia en los centros educativos de secundaria en el estado español reflejan aspectos preocupantes. Un estudio de Zabalza (2002) afirma que el 72% del profesorado cree que el problema de la conflictividad escolar es muy grave, el 59% cree tener muchos problemas con los estudiantes y el 39% reconoce tener dificultades muy serias con los alumnos. El 11,4 % ha sido víctima de alguna agresión o intimidación. Las manifestaciones destacables de violencia se localizaban en los centros de las zonas marginales y la causa señalada como más importante era el bajo estatus social y laboral de las familias de los estudiantes. El perfil del alumnado con problemas de conducta en la enseñanza secundaria se caracteriza por la falta de supervisión familiar (no tener límites, "se les da todo hecho" y el escaso control de los padres), querer llamar la atención en clase (no estar a gusto en el aula), la influencia negativa de algunos amigos y adultos, escaso aprecio por los estudios y composición heterogénea de los agrupamientos de aula (Aramendi y Ayerbe, 2007).

En relación a los aspectos curriculares habría que señalar varios aspectos. El desarrollo del currículum en la secundaria es disciplinar, centrado en las asignaturas. El profesorado carece de formación adecuada para abordar el currículum desde perspectivas interdisciplinares. Las estrategias de enseñanza y aprendizaje desarrolladas en el aula se centran fundamentalmente en la exposición del docente (rol de fuente de información) en perjuicio de los métodos activos e indagadores. Asimismo los contenidos trabajados son muy teóricos (conceptos complejos y abstractos) y el alumnado frecuentemente no percibe la utilidad y la validez real de lo que se aprende en el aula.

La falta de sensibilización y capacitación de los docentes en torno a las actividades de orientación educativa es otro aspecto a tener en consideración. El perfil profesional del docente de secundaria no es el adecuado para desarrollar funciones orientadoras con los adolescentes. Los profesores y profesoras poseen una aceptable formación científica en la materia que imparten (ciencias, matemáticas…) y, sin embargo, carecen de capacitación en aspectos tan importantes como la pedagogía, la psicología y la psicopedagogía. Esto hace que se preocupen más por impartir conocimientos que por ayudar y apoyar al joven en su desarrollo vital.

Desde el ámbito de la respuesta a la diversidad también existen problemas. El 85% de los docentes (N=161 sujetos) de los Centros de Iniciación Profesional (formación profesional básica) del País Vasco afirman que los profesores y profesoras de la enseñanza secundaria obligatoria se preocupan mucho por los "buenos alumnos" y, sin embargo, no prestan la atención adecuada a los estudiantes más problemáticos. No saben qué hacer a la hora de responder a las demandas y las necesidades del alumnado que progresa más lentamente, de aquellos que no siguen el ritmo de aprendizaje marcado por el docente (Vega y Aramendi, 2009).

Todos estos factores provocan la apatía, el aburrimiento y la falta de participación del alumnado en las actividades escolares que se desarrollan en el centro educativo. Algunos estudiantes no se sienten a gusto en la escuela, entre otros motivos, porque ésta no responde a sus necesidades e intereses.

ALGUNAS PROPUESTAS DIDÁCTICAS PARA MEJORAR LA MOTIVACIÓN DEL ALUMNADO

La optimización de la motivación y la autoestima del alumnado requieren la colaboración de los diversos sectores de la comunidad educativa. Familias, profesores y estudiantes deben poner algo de su parte para convertir el proceso de enseñanza y aprendizaje en sugerente y atractivo. Algunas propuestas pueden ser las siguientes:

- Integración de los aprendizajes. Disponer los contenidos de tal manera que formen parte de un todo común e interrelacionado. La visión interdisciplinar del currículum, el trabajo por proyectos y el desarrollo y reflexión sobre temas de interés social.

- Individualización y respuesta a la diversidad.

El docente ha de adaptar la enseñanza al proceso de aprendizaje de sus alumnos y alumnas, a sus estructuras de pensamiento, a sus intereses y a sus capacidades.

- El aprendizaje es fruto de una construcción personal y por tanto el alumno debe ser el protagonista de su propio proceso formativo.

- Las actividades trabajadas deben poner en posición de logro ("éxito") al alumno. Se deben tener en consideración los aspectos emocionales y el fortalecimiento de la autoestima del alumnado.

- Itinerario del aprendizaje. Se debe graduar la dificultad de los conocimientos. El itinerario formativo debe ir de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, de lo próximo a lo remoto y de lo específico a lo general. "Primero las vivencias prácticas, después las teorías".

- Aprendizaje por descubrimiento y contacto con el medio. El proceso de enseñanza y aprendizaje debe partir de las experiencias que vive el alumno. El desarrollo del currículum requiere la apertura del centro a la comunidad y la entrada de la sociedad en la escuela (visitas a instituciones, colaboraciones de especialistas…).

- Resolución de problemas y estudios de caso. El profesorado ha de fomentar actividades de indagación individuales (trabajo autónomo) y colectivas (trabajo en equipo) que les ayuden a observar, elaborar proyectos, planificar su trabajo, plantear hipótesis, buscar y gestionar información, tomar decisiones, proponer sugerencias de mejora, autoevaluarse y aprender a aprender (metacognición, autoconocimiento, autorregulación…).

- Desarrollo de proyectos reales o simulados. La aplicación del conocimiento a los problemas de la vida cotidiana del alumnado es una de las claves para estimular la motivación.

- Funcionalidad y transferencia. El aprendizaje debe ser práctico y funcional. El alumno debe comprender por qué y para qué se trabajan los conocimientos y qué utilidad poseen en la vida real. Debe analizar las repercusiones personales, grupales y sociales de lo aprendido.

- Utilización de recursos variados, especialmente los tecnológicos. Las tecnologías de la información y comunicación poseen un gran poder motivador entre los jóvenes.

- Refuerzo de las actividades de orientación y convivencia: asunción de responsabilidades por parte del alumnado, fomentar la mediación en la resolución de conflictos, los contratos pedagógicos basados en derechos y deberes y la organización de actividades lúdicas.

- Es pertinente un clima de confianza, cooperación e interacciones humanas respetuosas y de cuidado afectivo que permitan al alumno y alumna abrirse y afrontar los conflictos cognitivos y relacionales que requiere su desarrollo intelectual y social y su autonomía personal.

- Rol docente. Se debe superar la concepción del docente únicamente como transmisor de conocimientos y evaluador de resultados y apostar por un profesional capaz de diagnosticar las necesidades de los alumnos y alumnas, adaptar el currículum a la diversidad, evaluar procesos y resultados y orientar al alumnado hacia su desarrollo integral. El docente enseña más "por lo que hace" que "por lo que dice".

El compromiso y la estrecha colaboración entre profesores, estudiantes y familias son imprescindibles para supervisar adecuadamente el desarrollo del alumnado de secundaria. Formar al alumno y a la alumna debe ser una responsabilidad conjunta desarrollada fundamentalmente entre la familia y la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

-ARAMENDI, P. y AYERBE, P. (2007). Enseñar a convivir: un reto en la Educación Secundaria Obligatoria. Madrid: Wolters Klubert.

-CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO (2008). Informe sobre el estado y la situación del sistema educativo. Curso 2006-2007. Madrid: M.E.C.

-CORVILLE-SMITH (1998). Distinguishing absentee Students from Regular Attenderse: The combined influence of personal, family, and schools factors. Journal of Youth and Adolescente 27 (5), ppss 629-664.

-GARGALLO, L. (2001). Medidas y estrategias para la reducción del absentismo escolar. Revistas de Estudios de Juventud, 52, 27-36.

-GIMENO, J. (2008). Aprender por competencias ¿Qué hay de nuevo? Madrid: Morata.

-HUEGUN, A. y JAUREGI, P. (2005). Sentir. Los educadores y el desarrollo de habilidades sociales. Utriusque Vasconiae: San Sebastián.

-LOE (2006). Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (BOE, 4-04-2006).

-PRATS, J. (2005). Los sistemas educativos europeos ¿crisis o transformación? Barcelona: Fundación La Caixa.

-VEGA, A. y ARAMENDI, P. (2009). Competencias relacionales en los centros de iniciación profesional. Memoria de investigación.

-VEGA GIL, L. (2006). Claves de educación comparada en perspectiva social. Valencia. Tirant Lo Blanch.

-ZABALZA, M. A. (2002). Situación de la convivencia social en España. Revista In- teruniversitaria de Formación del Profesorado, nº44, ppss 139-174.